

# El derrumbe del *socialismo real*, la *perestroika* y las alternativas del futuro

Gabriel Vargas Lozano\*

## Introducción

**A**bril de 1985. Mijail Gorbachov, presidente de la URSS, declara en su informe al Comité Central (CC) del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que su país está al borde de la crisis y que urge acordar una serie de medidas para resolverla. Estas medidas son conocidas universalmente con el nombre de *perestroika*. Se trata tanto de una estrategia para la URSS como para sus relaciones internacionales, es decir, de alcance planetario. La *perestroika* suscita esperanzas entre muchos de los defensores de un socialismo democrático pero también rechazo en otros sectores de la izquierda.

Agosto de 1989. Tadeusz Mazowiecki es electo primer ministro en Polonia, con lo que se inicia formalmente la pérdida del poder del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP) en manos de *Solidaridad*.

Septiembre de 1989. En Hungría se acuerda la transición al régimen parlamentario democrático y se permite que los ciudadanos de la República Democrática Alemana (RDA) viajen a Austria sin documentación. La RDA autoriza el paso de un tren de asilados alemanes en la Embajadas de la República Federal Alemana (RFA) en Praga y Varsovia, a través de su territorio.

---

\*Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I.

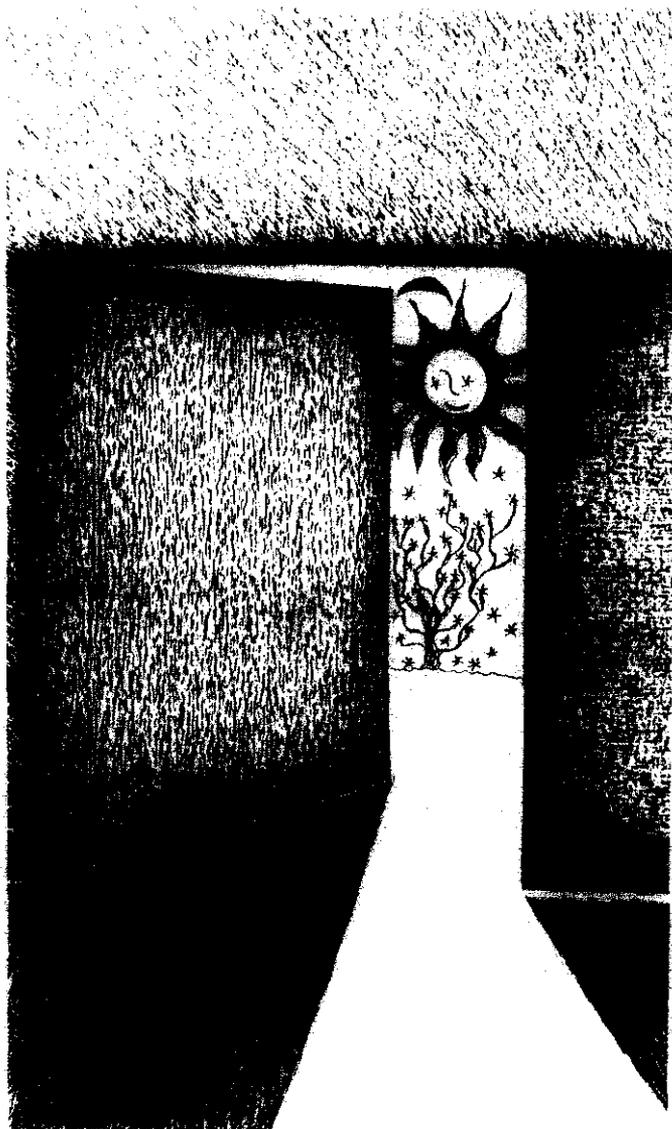
Octubre de 1989. El Comité Central del PSUA destituye a Erick Honecker y designa en su lugar a Egon Krenz.

Noviembre de 1989. Se derroca a Todor Zhivkov en Bulgaria. En Berlín, medio millón de personas exigen libertad de expresión y de reunión. Se otorga libertad irrestricta a los ciudadanos de la RDA para viajar a Occidente. Cae el muro de Berlín.

Diciembre de 1989. En Checoslovaquia, se elige a Alexander Dubcek como Presidente de la Asamblea Federativa y a Vaclav Havel como Presidente de la República. En Rumania, Ceaucescu y su esposa son fusilados después de una serie de choques violentos que producen un baño de sangre. El PCUS renuncia a su papel dirigente en la sociedad soviética.

Marzo de 1990. En las elecciones generales de la RDA triunfa la Alianza democrática (democracia cristiana y conservadores) con 48.15% de la votación. El Partido Socialdemócrata obtiene el 21.84%; el Partido del Socialismo Democrático el 16.63% y otros partidos menores votaciones. Éste será el principio de la absorción de la RDA por la RFA.

26 de julio de 1991. Ante la crisis económica, la pérdida de la identidad socialista y la crisis de gobernabilidad que padece la URSS, precipitada por su propia política, Gorbachov propone el abandono del marxismo-leninismo como ideología de Estado y la adopción de la socialdemocracia como una forma de lograr confiabilidad por parte de los siete grandes para su política. Sobreviene entonces un intento de golpe de Estado organizado por las fuerzas conservadoras del ejército, del Estado y del PCUS. Este intento fracasa ante la multitudinaria resistencia del pueblo soviético, que no quería ya volver al pasado, pero acaba fortaleciendo a Boris Yeltsin, antiguo miembro del aparato del Partido Comunista, que



había propuesto la vuelta al capitalismo y que había asumido el cargo de Presidente de la República Rusa mediante elecciones universales. Gorbachov declara entonces la disolución del PCUS y enfrenta un estado de secesión de las repúblicas que conformaban la URSS.

20 de diciembre de 1991. Once repúblicas de la antigua URSS firman su declaración de independencia en Alma Ata, con la única excepción de Georgia, y con la inasistencia de Gorbachov. Ante esta situación, el todavía presidente de la URSS se ve obligado a presentar su renuncia y Boris Yeltsin emerge como el triunfador de este proceso. En Georgia se inicia un enfrentamiento armado, que dura hasta la fecha en que se escribe este ensayo.

En Europa del Este todos los regímenes comunistas son sustituidos por gobiernos opositores que se orientan hacia la *economía de mercado*.

Todos estos acontecimientos, de los cuales hemos sido informados a través de los medios masivos de la comunicación, van a ocasionar un verdadero terremoto político e ideológico entre todas las fuerzas progresistas del mundo. Sus resultados objetivos serán, en primer término, la desaparición de toda una forma social, en la URSS y en Europa del Este, que se había denominado *socialista*; en segundo, una solución conservadora cuyo destino no está claro aún pero que implica el intento de constituir un capitalismo, bajo los términos genéricos de *economía de mercado*; y en tercer lugar, el inicio de una reordenación global política y militar por parte de los Estados Unidos y económica por parte de los siete países más industrializados del mundo.

Ahora bien, ¿cuáles son las causas del derrumbe del llamado *socialismo real*? ¿Cuáles son las consecuencias que tiene para la marcha del mundo en

general y Latinoamérica en especial?, y ¿cuáles son las alternativas que hoy tiene un movimiento que aspire a una sociedad justa como la que implica en su verdadera acepción el término *socialismo*?

### La respuesta de Fukuyama

La respuesta a los anteriores interrogantes la ofrecieron en forma inmediata las trasnacionales de la comunicación: el derrumbe se debía a que en aquellas sociedades no existía libertad ni democracia; su consecuencia es que ha terminado tanto la utopía comunista como la socialista y ha triunfado la *economía de mercado* y por tanto, no existe más opción que el desarrollo capitalista, que representa la verdadera libertad y democracia. En el caso de México y Latinoamérica, se podría agregar, las mismas trasnacionales han insistido en que la vía del desarrollo o modernización, al igual que la solución para sus problemas ancestrales, es su rápida incorporación económica (con todas sus implicaciones políticas, ideológicas y culturales) al bloque norteamericano.

Como un complemento a lo anterior, el Departamento de Estado norteamericano hizo publicar en 1989 un manifiesto "teórico" en los periódicos más importantes del mundo. Se intitula "Entrando en la poshistoria" y fue firmado por Francis Fukuyama, uno de sus funcionarios. En él, Fukuyama dice que la historia ha terminado con el triunfo del liberalismo político y económico y se inicia la poshistoria. El filósofo que había predicho este fin de la historia en el temprano año de 1806 fue Hegel. El triunfo todavía no es completo porque existen muchos países que se mantienen en la historia pero es ya una realidad en la conciencia de los pueblos. En el caso

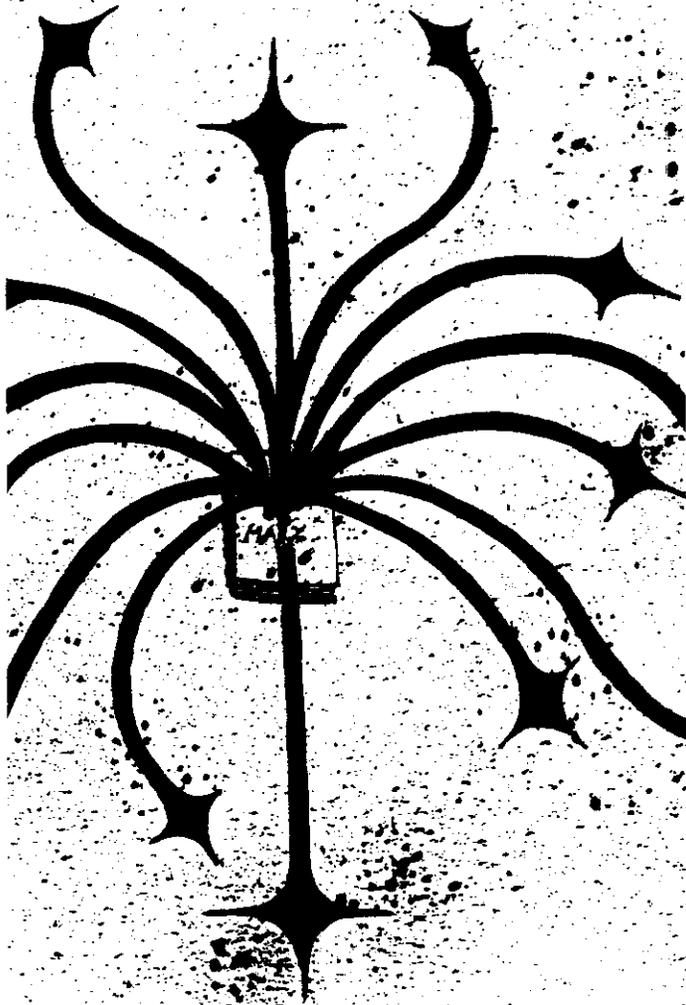
de los Estados Unidos, la contradicción principal entre trabajo y capital, señalada por Marx, *ha sido superada (sic)*. “El igualitarismo del moderno Estados Unidos representa un logro esencial de la sociedad sin clases que Marx ambicionaba”.<sup>1</sup> La desigualdad económica subsiste —sigue escribiendo Fukuyama— pero no es atribuible tanto a la estructura legal o social subyacente sino a las características culturales y sociales que conforman a la sociedad norteamericana, legado de la premodernidad. En el caso de la URSS, la política de Gorbachov ha sido devastadora a tal grado que no hay regreso posible. El fin del marxismo-leninismo en China y la URSS significará su extinción mundial como ideología viva aunque subsistan algunos creyentes en Managua, Pyongyang o Cambridge, Massachussets. Todo esto significará el fin del conflicto a gran escala pero no el fin de los conflictos internacionales, ya que el mundo quedará dividido en una parte histórica y otra poshistórica. Hasta aquí Fukuyama.

Tardaría mucho en responder a todas y cada una de las afirmaciones anteriores. Se basan en un conjunto muy vasto de ambigüedades, vaguedades y falacias que no valdría la pena referirse a ellas si no constituyeran, por un lado, la moneda corriente del sistema ideológico actual y, por otro, si no fueran conceptos repetidos por algunos grupos intelectuales conservadores.

—Los conceptos de libertad y democracia expresan dos legítimas aspiraciones de la humanidad pero hay tantas interpretaciones de ellos como pensadores y sociedades. Como se sabe, estos dos conceptos no son claramente comprensibles. La larga discusión sobre ellos desde Platón y Aristóteles

hasta Bobbio, o la cantidad de sociedades que se han proclamado democráticas sin serlo, lo demuestran. A mi juicio, con la caída del *socialismo real* en la URSS y Europa del Este no triunfan ni la libertad ni la democracia sino la desigualdad entre los países ricos y los pobres; el consumismo y la enajenación que implica una sociedad basada en la economía de mercado; el dominio militar de una potencia y la ausencia de una auténtica democracia.

—Cuando se habla de *democracia* en la actualidad se habla básicamente de democracia política, es decir, de las reglas adoptadas para elegir a los representantes ante las Cámaras y a los gobernantes, pero poco se dice con respecto al hecho de que en Estados Unidos existen sólo dos partidos que comparten el poder; los senadores se pueden eternizar en sus puestos y existe todo un sistema de mercadotecnia que orienta el voto ciudadano por medio de un costoso mecanismo de enajenación: la llamada democracia de mercado. A este respecto, el exprocurador de los Estados Unidos, Ramsey Clark, en su intervención en un coloquio dedicado a “los problemas de la democracia en el mundo actual” celebrado en Monterrey dijo: “¿dónde está la democracia cuando el dinero manda? Actualmente el costo de una campaña para un puesto público en los Estados Unidos es sorprendente. Para ser candidato a senador, en cualquier estado, se requieren muchos millones de dólares y el dinero no sólo genera interés: el dinero es el interés. Ese dinero tiene un propósito y éste se transfiere directamente en cosas como la carrera armamentista”.<sup>2</sup> Pero además, la democracia no formaba parte inicial de la sociedad burguesa que la veía con temor y por cierto,



la democracia, como democracia directa, también formó parte del proyecto de los clásicos del marxismo o como democracia representativa por el austro-marxismo.

—La noción de *fin de la historia* es plenamente ideológica. La historia sólo podría terminar con la extinción absoluta de la humanidad. Lo que se puede decir es que nos encontramos en el inicio de una nueva etapa del desarrollo capitalista signada por la difusión masiva de las nuevas tecnologías; las transnacionales y su reestructuración global como sistema pero no por un pretendido *fin de la historia*.

—Fukuyama dice que el liberalismo ha triunfado en forma definitiva. Frente a ello podríamos decir que no ha triunfado el liberalismo sino transitoriamente el *neoliberalismo*, lo que implica la liquidación del Estado benefactor; la política de privatización; el individualismo exacerbado y la profundización de la desigualdad entre los países ricos y pobres. Con el derrumbe del llamado *socialismo real* nada ha cambiado para bien en esta esfera del mundo. Pero además hoy asistimos a la reactivación de un neonazismo en Europa; de los fundamentalismos religiosos entre los países árabes y de los nacionalismos exacerbados.

—La interpretación de Hegel es verdaderamente curiosa. Hegel es el teórico de la legitimación del Estado absolutista, en donde no prava la democracia, sin embargo para Hegel no hay fin de la historia sino un proceso dialéctico de ascensión de lo inferior a lo superior (en el caso de su filosofía de la historia) o un proceso de autoconocimiento del espíritu (en su *Fenomenología*) que implica tanto la cancelación de la enajenación como la cancelación de la forma de objetividad,

es decir, una metafísica que está muy lejos de las interpretaciones deformadas de Fukuyama.

No es entonces en estas versiones ideologizadas en donde vamos a poder encontrar una auténtica explicación de lo que ocurrió pero tampoco en una interpretación de signo contrario, que pretenda soslayar los hechos o atribuir las causas del derrumbe a una "traición y revisión de los textos clásicos" sino en una auténtica búsqueda de la verdad que permita asimilar esta dolorosa experiencia y desarrollar nuevas alternativas. Quien pretenda explicar lo que ha ocurrido a partir exclusivamente de una lectura de lo que decían Marx y Engels incurre en dos equivocaciones: la primera es la de pretender que sus textos serían una especie de biblia en donde estarían las respuestas a todos los problemas pasados, presentes o futuros. Nada más alejado de la idea de Marx. Recordemos que su lema preferido era *de omnibus dubitandum*. Por el contrario, a mi juicio, sus textos están sujetos a aciertos, equivocaciones o insuficiencias. La segunda equivocación proviene de la pretensión de que nada nuevo ha ocurrido tanto en la realidad como en la teoría a lo largo de un siglo.

Los acontecimientos referidos al principio no han sido casuales o coyunturales. Constituyen la punta de un *iceberg*; la etapa final de una serie de contradicciones que se fueron gestando durante décadas y que llevaron de la desintegración de una sociedad que representó, por haberse proclamado como el fin de la desigualdad y la enajenación capitalistas, la esperanza de millones de habitantes del planeta. Su explicación no puede ser ni simple ni rápida. Requiere amplios, documentados y objetivos análisis sobre lo que ha ocurrido. Muchos de ellos ya se han hecho y por cierto, pertenecen a investigadores marxistas

que en su momento sufrieron persecuciones, prohibiciones o condenas por atreverse a expresar una opinión diferente de la aceptada "oficialmente". La historia del conocimiento humano está llena de estos ejemplos.

### **Ocho dificultades históricas para la construcción de un auténtico socialismo**

La revolución de octubre significó para las clases populares de todo el mundo una inmensa esperanza. Se pensaba que se estaba construyendo una sociedad que liquidaría de raíz los males del capitalismo. Millones de personas dentro y fuera de la URSS dieron sus vidas por ese ideal. Los pueblos latinoamericanos, y el mexicano en especial, se solidarizaron con la lucha del pueblo soviético por construir el socialismo. Sin embargo, inmediatamente después de la Revolución del 17, surgirían una serie de dificultades que imposibilitarían la realización de un auténtico socialismo.

La primera de ellas fue la realidad de una sociedad atrasada, multiétnica y multinacional. Ya desde la década de los años veinte, los revolucionarios rusos habían debatido sobre el problema de construir el socialismo en tales condiciones. Su respuesta fue que éste no sería posible sino a partir de la extensión de la revolución a todo el mundo.

La segunda dificultad fue la invasión que sufrió la URSS por parte de catorce países que pretendían apoderarse de sus riquezas y que le impusieron una guerra externa. Como se sabe, esta guerra pudo contenerse, al menos en parte, con la cesión de amplios territorios a los alemanes mediante el Pacto de Brest-Litovsk.

La tercera dificultad surge de la falta de una tradición democrática en Rusia que hace difícil la aceptación de la democracia política. Ya en los primeros años de la Revolución, los bolcheviques disuelven la asamblea constituyente debido a que no pueden mantener la mayoría.<sup>3</sup>

La cuarta dificultad fue que apenas transcurridos escasos siete años del triunfo de la Revolución, sobrevino la muerte de Lenin en 1924. Este suceso fue un duro golpe para los revolucionarios de entonces no sólo por la importancia de su dirigente principal sino porque representaba un equilibrio entre las diversas posiciones en el seno del Comité Central del PCUS. La muerte de Lenin provocó una lucha encarnizada por el poder que preocupó seriamente a los revolucionarios de entonces (recuérdese la carta enviada por Gramsci para procurar la conciliación entre los dirigentes del PCUS) y aunque Lenin expresamente escribiera en su testamento que Stalin no debería, por su rudeza, ser el Secretario General del Partido, a otros les pareció el heredero natural para continuar la obra del autor de *El Estado y la revolución*.

La quinta dificultad surge con la derrota de la revolución socialista en Europa Central, el asesinato de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo así como el encarcelamiento de Antonio Gramsci. Stalin plantea entonces su tesis de "el socialismo en un solo país", lo que genera nuevos desacuerdos entre los revolucionarios y en especial de Trotsky.

La sexta dificultad apareció pronto: el surgimiento del fascismo en Italia y del nazismo en Alemania y Japón. Ya en el temprano año de 1922, Mussolini se hace del poder mediante una combinación de medidas populistas, ideología fanatizante y violencia. Y al líder italiano le sucedió, con los mismos

métodos, Adolfo Hitler, quien llegó al poder en 1933. Nadie podía prever entonces las terribles consecuencias de estos acontecimientos. Si a todo ello, agregamos la guerra civil que provocara tanto la colectivización como la industrialización a marchas forzadas y que produjera también millones de muertos dentro de la propia URSS, se podría concluir lógicamente que no hubo ni tiempo ni paz para poder construir, al menos, la base de un auténtico socialismo.

Pero en 1939 se agregaría otra dificultad más, la séptima: la declaración de guerra de Hitler en contra de la URSS y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra, como se sabe, produjo 20 millones de muertos al naciente intento de realizar el socialismo.

Octava dificultad: la consolidación del estalinismo. A pesar de todo, si el triunfo de la Revolución rusa en 1917 fue esperanzador, también lo fue el triunfo contra la irracionalidad del nazismo que se había apoderado de millones de habitantes del planeta. En 1945, la pesadilla parecía haber terminado. Estos triunfos, sin embargo, impidieron a muchos que los vivieron darse cuenta de las contradicciones que se habían gestado durante el gobierno de Stalin. En efecto, durante este periodo accidentado en la historia de la URSS, se formó un tipo de sociedad muy peculiar, producto del complejo de circunstancias que hemos mencionado. Esta sociedad se basaba en: la planificación total de la economía; un solo partido; una sola concepción ideológica: una concepción del mundo denominada marxismo-leninismo; la colectivización forzosa; el control absoluto de los medios de la comunicación; la ausencia de partidos auténticos de oposición y la suspensión de los derechos de libertad de expresión y movilidad. Los tres últimos puntos constituían medidas comprensibles en tiempos de guerra pero lo absurdo fue mantenerlas

en tiempos de paz. Todo ello tuvo como contrapartida la seguridad en el trabajo para todos; la educación, la salud y el deporte gratuitos y el enunciado de una igualdad social que se impulsaría, al menos en teoría, por la ausencia de propiedad privada de los medios de la producción. Digo en teoría porque luego todo un estrato social, "la burocracia", encontró la forma de inventar de nuevo la desigualdad por la vía de apoderarse de los puestos políticos; el control de la distribución y el acaparamiento y venta ilegal de productos de primera necesidad.

Este modelo soviético de sociedad, surgido de necesidades propias de la URSS y de las condiciones de guerra, se implantó, como es sabido, al término de la Segunda Guerra Mundial, en países del Este de Europa como Polonia, Checoslovaquia, Alemania, Hungría, Rumania y Bulgaria. Esta implantación sufrió algunas modificaciones en cada uno de los países mencionados, por la participación de luchadores antifascistas pero estuvo sobredeterminada por la tensión originada por la repartición de zonas de influencia; por la hegemonía ideológica y política de la URSS y por la guerra fría. Yugoslavia buscó una vía propia con su propuesta de autogestión (aunque estuvo presente también el estalinismo) y China enfrentó el cambio con una civilización milenaria que también generó particularidades. Más tarde, el sistema se extendió a Cuba, Vietnam y hacia países africanos y se estableció así lo que se llamó "el campo socialista".

Con el surgimiento de este campo y de esta división del mundo, como se sabe, apareció la lucha universal entre los dos sistemas. Esta lucha se libró en todos los campos: la política, el arte, la literatura, la filosofía, las ciencias sociales, las ciencias naturales, el deporte, las conquistas del espacio, etc., y

por todos los medios (pacíficos y armados, teóricos e ideológicos).

### **Los intentos de reforma en el *socialismo real***

Hasta 1945 la URSS no había dejado de estar en guerra interna o externa y ahora se enfrentaba a la reconstrucción pero surgía un elemento suplementario: la lucha por la supremacía armamentista. Los dos resultados trascendentales de esta terrible competencia nuclear fueron: primero, la de generar una situación inédita en la historia de la humanidad como lo es la posibilidad efectiva de su aniquilación total; y segundo, la derivación de una enorme cantidad de recursos hacia aquel sector. Este último aspecto constituyó una auténtica hipoteca para el desarrollo de las llamadas sociedades socialistas y un verdadero alivio para las dos naciones derrotadas en la Segunda Guerra Mundial y que hoy aparecen en el panorama mundial como las que concentrarán el máximo poder económico y tecnológico: Alemania y Japón.

A partir de la década de los cincuenta, gradualmente empiezan a descorrerse los velos en torno al tipo de sociedad construida en la URSS y se presentan una serie de movimientos que intentan reformar a aquella sociedad. Un paso en esta dirección fueron las revelaciones hechas por Nikita Krushev en su "Informe secreto" al XX Congreso del PCUS en 1956. Stalin había muerto en 1953, en olor de santidad como "el padre de los pueblos". Su figura se había engrandecido por su triunfo ante el nazismo y ante los aliados quienes no eran, ni mucho menos, unas blancas palomas.<sup>4</sup> Pero ahora, Krushev lo denunciaba como el autor de la política de colectivización

brutal en el campo; la industrialización a marchas forzadas; la eliminación de verdaderos revolucionarios por haberse constituido en enemigos suyos y no del socialismo y el fundador de un culto a la personalidad desmesurado. Por tal motivo, puso en marcha una serie de medidas para el desarrollo de la agricultura, la conquista del espacio y la coexistencia pacífica entre los Estados. Esta política produce, por un lado, una crisis del movimiento comunista internacional y por otro, una escisión con China. Todos estos cambios tuvieron diversos efectos en los movimientos revolucionarios de América Latina, pero en general no fueron evaluados como se debía, bajo el argumento de que "no había que darle armas al enemigo". Esta actitud fue, a la postre, muy perjudicial debido a que no se mantuvo, por lo general, una conciencia crítica y autocrítica sino que se sucumbió a las modalidades de la guerra ideológica en turno. Ésta es la razón por la cual nuestra literatura sobre toda esta problemática ha sido muy escasa.

Kruschev, campesino alegre y folklórico, fue derrocado mediante un golpe de Estado, el 14 de octubre de 1964 y sustituido por el adusto e inescrutable Leonid Brejnev. La vieja guardia estalinista volvía al poder. Termina así el primer intento de reforma del régimen soviético. Los movimientos surgidos en Polonia, Hungría y la RDA en 1956 son reprimidos y enviados al expediente de movimientos anticomunistas. A todos ellos se agregó también la "primavera de Praga" que terminó en 1968, con la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia. Esta invasión produjo un fuerte conflicto entre diversos sectores de la izquierda latinoamericana. En México, a esta crisis se agregó la creciente oposición del movimiento estudiantil a un marxismo dogmático como el difundido por los manuales de la URSS y se mostró prefe-

rencia por posturas críticas provenientes de la contracultura; la lucha en contra de la guerra de Vietnam; la Revolución cubana y las luchas revolucionarias latinoamericanas. Sin embargo, miembros de otras generaciones anteriores mantuvieron estáticas sus referencias respecto a la URSS como una forma de socialismo, y luego a la China de Mao Tse Tung.

Estos movimientos fallidos de reforma en diversos países del bloque socialista sólo denotaban un fenómeno: la necesidad de un cambio en la forma que había seguido la sociedad soviética, pero la violenta reacción obtenida indicaba su incapacidad para corregir las contradicciones del sistema y lograr su renovación. En la década de los sesenta ya se había logrado un restablecimiento de las condiciones sociales y podía iniciarse una nueva etapa de dicha sociedad que condujera a un verdadero socialismo.

Durante las décadas de los setenta y ochenta se publicaron en Occidente una serie de denuncias sobre la represión a las ideas en la URSS, por parte de escritores como Alexander Soljenitsyín y científicos como Andrei Zajarov. Pero también se empezaron a conocer estudios más amplios y serios desde un punto de vista socialista, como los de Bettelheim, Sweezy, Baran, Bahro, Schaff, Liebmann, Sartre, Claudin, Mandel, Raya Dunayevskaya, Michel Löwy, Svetozar Stojanovic y muchos otros. Estos estudios no sólo no fueron conocidos en los países socialistas sino que se encarceló o aisló a autores como Bahro y Schaff. Todo esto produjo una verdadera cascada de interpretaciones sobre lo que había pasado en aquellas sociedades. Se dijo que era un capitalismo estatalista; un socialismo burocrático; un colectivismo burocrático; una vía no capitalista para la industrialización; una transición bloqueada al socialismo;

politocracias; un Estado obrero degenerado y un socialismo autoritario. Ya en los avanzados ochenta el debate sobre esta problemática fue visto con recelo por muchos militantes de izquierda en México y Latinoamérica. Se negaban a creer que fuera verdad todo esto. Era el poder de una ideología. La verdad es que faltó una fuerte autocritica y una posición radicalmente independiente. La crítica, como decía el viejo Marx, no debe retroceder ante nada.

Quedaban en el panorama, empero, tres formas sociales que se reclamaban como socialistas: la soviética, basada en la planificación global; la yugoslava, sustentada en la autogestión y en las soluciones de compromiso entre las diversas nacionalidades que conformaban aquel país (hoy en desintegración); y la china, fundada en la comuna y en el autoritarismo asiático. Las dos primeras se han derrumbado y la tercera está sometida a una serie de calladas transformaciones.

### **El último intento de reforma del socialismo real: la perestroika de Gorbachov**

Una sucesión de muertes de líderes soviéticos permite que llegue al poder un nuevo grupo de dirigentes encabezados por Mijail Gorbachov, quien en abril de 1985, durante su intervención en la reunión plenaria del CC del PCUS, declaraba oficialmente que la URSS estaba al borde de la crisis económica y que urgía una nueva estrategia para resolverla. Éste fue el origen de una palabra que se volvió famosa en el mundo entero: la *perestroika*, y de igual manera, el último intento fallido por reformar al sistema soviético. Dos años más tarde se dará a cono-

cer un libro dirigido a todos los ciudadanos del mundo, pero en especial al lector estadounidense, titulado *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*,<sup>5</sup> en donde se concentra el núcleo central de la propuesta. ¿En qué consistía ésta? El libro se refiere, en primer lugar, a las causas que llevaron a Gorbachov a plantear la nueva política. Estas causas eran la crisis económica, política e ideológica en que había caído la URSS durante los años setenta, y que en 1985 se había vuelto inocultable. Sin embargo, la *perestroika* no podía ser sólo una serie de medidas al interior de la URSS, ya que, dada la posición de superpotencia que ocupaba en el mundo a raíz del término de la Segunda guerra mundial, requería también una definición de alcance planetario.

¿Por qué un país tan grande y rico en recursos como es la URSS había caído en esta situación? Gorbachov considera que había sido a causa de una forma social que surgió en el estalinismo y que se basaba, en términos generales, en la planificación centralizada, sin permitir la autogestión de las empresas; en la falta de un sistema más ágil políticamente y la ausencia de transparencia en la información; en el predominio de la autocomplacencia y falta de autocritica; en la fosilización de las ciencias sociales y en la erosión de los valores socialistas. Por lo anterior, el líder soviético proponía:

- a) volver a Lenin;
- b) considerar que socialismo y democracia eran indivisibles;
- c) una reconstrucción de la economía;
- d) una *glasnost* en los medios de comunicación;
- e) una descentralización, es decir, un mecanismo efectivo y confiable que hiciera funcionar la economía; y

- f) la reconsideración de ciertas ideas como la de la oposición al dinero-mercancía y a la ley del valor en el socialismo.

La *perestroika* es considerada por el líder soviético como una verdadera revolución, es decir, una transformación cualitativa y cuantitativa de la sociedad. ¿Hacia dónde? En el papel y al parecer en la intención, hacia lo que consideraba como un socialismo democrático, cuyas características no estaban claramente delineadas.

Hasta aquí podemos decir que Gorbachov pretendía una reforma progresista, aunque podría discutirse cada una de sus afirmaciones. Reconoce los problemas de la realidad; busca explicar las causas de lo ocurrido, aunque no asume todas las consecuencias, y propone una reforma económica y política.

Pero la estrategia empleada por él y su grupo para llevarla a cabo fue fallida. Su primer paso fue abrir los medios de comunicación a la opinión libre de los ciudadanos. Durante 68 años la única opinión que se escuchó a través de los medios de comunicación fue la del Partido o del Estado. Era la verdad oficial a pesar de que la gente viviera y pensara otra cosa. Gorbachov ahora disponía que la gente dijera lo que pensaba y garantizaba que no sería sancionada por ello. Esta súbita libertad después de tantos años de mordaza genera una crisis profunda de identidad, al grado que la historia oficial de la URSS que se enseñaba en la escuela tuvo que ser eliminada tras las importantes revelaciones de imprecisiones y falsedades que denunciaron los historiadores.

El pueblo soviético ingresó en una verdadera catarsis, en una cura de la verdad. Pero la apertura de



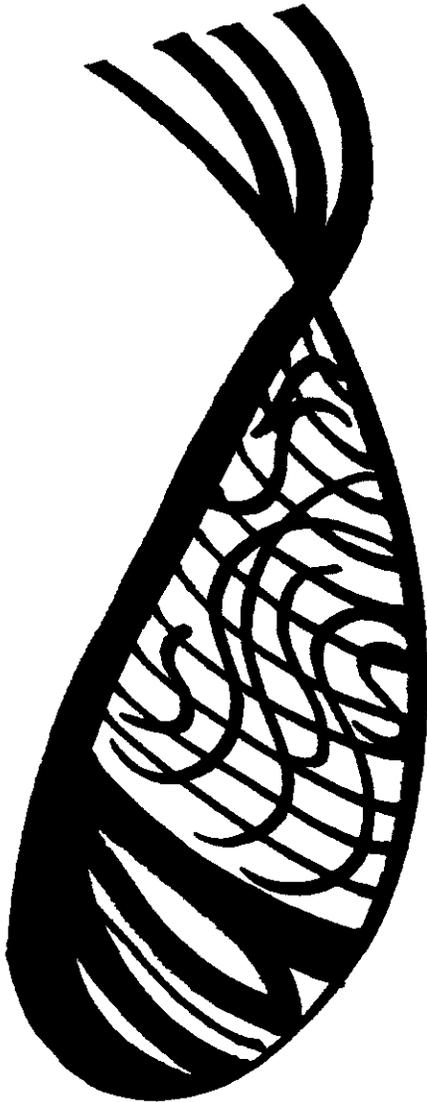
los medios de comunicación —como nunca se ha hecho en el capitalismo— tenía que ser complementada con una reforma política. Es por ello que Gorbachov propone (y logra su aprobación) la renuncia del PCUS a ser el partido único del Estado, con lo que se abre la posibilidad de que se constituyan nuevos partidos.

Peró junto a estas reformas tenía que operarse una transformación económica que sacara a la sociedad de la crisis. Esta reforma no pudo ser llevada a cabo, y después de seis años el pueblo seguía sufriendo los estragos de la escasez. La solución que cobró viabilidad en las repúblicas que conformaban la URSS fue el “sálvese la que pueda”, es decir, la reactivación de las subyacentes tendencias nacionalistas y la independencia. Es claro que la crisis económica no es el único factor del resurgimiento del nacionalismo, porque entran en juego aspectos históricos, políticos, étnicos, culturales y muchos otros, pero el factor económico juega un papel de detonante de la situación.

En lo que respecta a su estrategia internacional, Gorbachov también se equivoca. Propone la tesis de un “nuevo pensamiento” que pretendidamente tendrían que compartir sus antiguos enemigos porque iba “más allá” (comillas de GVL) de los sistemas: la carrera armamentista nuclear que podría desembocar en una hecatombe; las innovaciones científico-técnicas; las comunicaciones; la crisis de los sistemas ecológicos y la creciente interdependencia de todos los países del mundo. Este “más allá” merece una aclaración. Todos estos problemas que señala Gorbachov son reales, y enormemente preocupantes, pero no constituyen, a mi juicio, conflictos que vayan más allá de los sistemas sino que son productos lógicos de su desarrollo. El mantenimiento de la

carrera armamentista surge como consecuencia del afán de dominio de ambos sistemas, y el hecho de que uno de ellos renuncie a proseguir esta carrera, por las razones que fueren, no garantiza que el otro también lo haga. Esta táctica política tuvo graves consecuencias. Una vez que Gorbachov la pone en práctica, los Estados Unidos proceden a llenar el vacío de la reordenación mundial y masacran, con todo derroche de tecnología y a la vista de todo el mundo, a los pueblos panameño e iraquí. Además, los Estados Unidos no suspendieron su programa de control nuclear del espacio. Lo que se puede suponer es que Gorbachov quería utilizar los recursos destinados al armamentismo para sanear la economía de la URSS, pero al costo de dejar el campo libre a los Estados Unidos. Ésta fue la consecuencia objetiva de dicha política.

En lo que respecta a la política hacia América Latina, Gorbachov rechaza en su libro las “aspiraciones de hegemonía por parte de los Estados Unidos”.<sup>6</sup> Pero más adelante, dentro del mismo texto, dice que respetará las esferas de influencia de América Latina. Con sus propias palabras: “Explicué en muchas oportunidades que no perseguimos objetivos contrarios a los intereses de Occidente. Somos conscientes de la importancia del Medio Oriente, Asia, América Latina, demás regiones del Tercer Mundo y también de Sudáfrica, para las economías de Occidente y de Europa occidental, en particular como fuentes de materias primas. No tenemos la más mínima intención de interrumpir esos vínculos, no deseamos provocar rupturas en intereses económicos mutuos históricamente moldeados” y, a renglón seguido, “pero ya es hora de reconocer que los países del Tercer Mundo tienen derecho a la autodeterminación...”. Es decir, por un lado, Gorbachov está



afirmando que la URSS no interpondrá su influencia, como lo hizo por ejemplo con Cuba, para impedir la política de agresión de los Estados Unidos y propiciar la independencia de los pueblos latinoamericanos, pero respeta el derecho de los pueblos a luchar por ella. “Al mismo tiempo —dice—, me gustaría insistir una vez más en el hecho de que no buscamos ningún provecho en América Latina. No queremos ni sus materias primas ni su mano de obra barata. No vamos a explotar actitudes antinorteamericanas y menos aun echar leña al fuego, ni trataremos de socavar los tradicionales vínculos entre América Latina y los Estados Unidos. Eso sería una improvisación temeraria y no una política sana y somos realistas, no aventureros imprudentes”. Y agrega: “Pero nuestras simpatías siempre están con los países que luchan por su libertad e independencia. Que no se interprete mal esto”.<sup>7</sup>

Todas estas citas no tienen desperdicio y se confirman con los hechos. Su propuesta fue “América para los norteamericanos”. Me retiré de ese campo pero, ¿a cambio de qué? La respuesta es a cambio de nada. Los pueblos latinoamericanos quedaron entonces solos frente al coloso del norte sin que pudieran aprovechar las contradicciones entre las grandes potencias que permitieron, en años atrás, constituir el movimiento de países no alineados. Esta política ya no es posible en las actuales circunstancias. La única posibilidad de recuperar nuestra independencia se basa, por un lado, en nuestra propia fuerza, y por otro, en la crisis del coloso del norte.

En lo que respecta a Europa del Este (no olvidemos que el libro es de 1985), declara que los acontecimientos de Hungría, Polonia y Checoslovaquia son “crisis de desarrollo”. Esta afirmación es increíble. Gorbachov ya sabía en 1985, y lo supo mejor en

1989, en que escribió una opinión similar en su ensayo titulado "El mundo futuro y el socialismo",<sup>8</sup> cuál era la situación en aquellos países y pretendió hacernos comulgar, a todos los lectores del mundo, con ruedas de molino.

En 1989 ocurre una verdadera insurrección en Europa del Este en contra del sistema neostalinista, en virtud de que dicho sistema no pudo resolver los problemas más urgentes de la población. Las características de esta insurrección son expuestas por Enrique Semo en su libro *Crónica de un derrumbe*.<sup>9</sup> Y de alguna manera repiten lo que ocurrió en la propia URSS: retraso tecnológico; incapacidad para reformarse; monolitismo político que no permitía el correctivo de la democracia; constitución de una clase social llamada burocracia; incapacidad para la creación de nuevas formas de legitimación, etc. Pero a todo ello agreguemos que la URSS, al entrar en una profunda crisis, fue incapaz de articular un nuevo bloque basado en la independencia de los antiguos países poscapitalistas. Es por ello que Gorbachov sólo puede declarar en su libro que, desde ahora, "la totalidad de la estructura de las relaciones políticas entre los países socialistas debe estar estrictamente basada en la independencia absoluta".<sup>10</sup>

Después de seis años de *perestroika*, ¿cuáles fueron los resultados objetivos?

1. Gorbachov no pudo sacar a la URSS de su crisis económica.
2. La URSS desapareció y en su lugar se integró la Comunidad de Estados Independientes.
3. Los regímenes comunistas de Europa del Este se independizaron y pusieron a funcionar una economía de mercado que, en buen romance, es capitalismo.

4. La RDA fue anexada a la RFA debido a múltiples factores, entre los que puede mencionarse el hecho de que, a pesar de no encontrarse en una severa crisis económica como ocurría en los otros países, el sistema no pudo ofrecer a los ciudadanos una alternativa mejor en sentido económico y político.

5. La política exterior de Gorbachov dejó el campo libre a la reordenación global comandada por los Estados Unidos y los siete grandes. Se terminó así la bipolaridad y se inició la era de la unipolaridad en el aspecto político-militar.

6. Se derrumbó todo un sistema que se había ostentado como socialista y que, aun sin serlo, operaba para muchos como la esperanza de un cambio, a pesar de todas sus contradicciones y dificultades.

7. Quedaron sólo Cuba, China y Vietnam entre los que se siguen reclamando como socialistas.

A mi juicio, el fracaso de Gorbachov se debió a que no estructuró una fuerza real que le permitiera una base de sustentación a su política; cometió una serie de errores en política internacional; le imprimió un ritmo demasiado rápido a una sociedad no acostumbrada a las reformas; no radicalizó su crítica al estalinismo y no pudo poner en práctica una política económica que permitiera al pueblo soviético vislumbrar una salida económica a corto plazo.

### **¿Era el llamado *socialismo real* un auténtico socialismo?**

Ahora bien ¿era el llamado *socialismo real* un auténtico socialismo?

Antes de intentar responder a esta pregunta vale la pena preguntarnos si es necesaria. Para muchos de los que nacieron y vivieron en aquellos regímenes (no para todos), el tema no estaba a discusión: ése era el socialismo y en todo caso ése fue el socialismo que fracasó. Para el gobierno soviético del periodo brejneviano también lo era pero con una variante: se trataba del *socialismo realmente existente*, es decir, el socialismo que había podido ser construido en aquellas circunstancias históricas y que difería del *socialismo ideal*. Aun para críticos de aquel socialismo, como lo es el caso de Adam Schaff en su libro *Perspectivas del socialismo moderno*, se defiende con vehemencia que aquel régimen era socialista a partir de una concepción restringida que deriva de los clásicos. A juicio de Schaff, quien polemiza con Adolfo Sánchez Vázquez en este punto, la definición marxiana del socialismo se ubicaría en la formación económica socialista de la sociedad (traducción del término *sozialistische ökonomische Gesellschaftsformation*) e implicaría la abolición de la propiedad privada de los medios de producción mediante su apropiación estatal. En torno a esta cuestión cita a Engels, quien en el *Anti-Dühring* dice que “el proletariado toma el poder del Estado y transforma primero los medios de producción en propiedad estatal”. Schaff censura el carácter autoritario de la superestructura del llamado *socialismo real* pero no la considera como parte de la definición. En relación con una caracterización más amplia de socialismo, Schaff dice que es sólo “su imagen ideal”.<sup>11</sup> Para Schaff, el *socialismo realmente existente* era un socialismo mutilado y deformado. La posición correcta que se debe adoptar es, a su juicio, la de “asumir lo que hay de socialismo en esos países y atacar lo que es incompatible con el ideal del socialismo”.<sup>12</sup>

Ahora bien, por su lado, Adolfo Sánchez Vázquez ha sostenido la tesis de que esos países no eran auténticamente socialistas. En su ensayo titulado “Ideal socialista y socialismo real” (de 1981), después de examinar las principales concepciones que se habían ofrecido en torno a aquellas sociedades dice: “En suma, el *socialismo real* es una formación social específica poscapitalista, con su peculiar base económica y superestructura política específica, que bloquea hoy por hoy el tránsito al socialismo”.<sup>13</sup> El autor hace radicar el carácter socialista no sólo en la abolición de los principales medios de producción sino en el carácter democrático que debe asumir su apropiación.

Por mi parte, considero que es necesario tomar una posición en torno a este problema no para saber si el llamado *socialismo real* era o no compatible con lo que pensaban los clásicos sino para definir cuál puede ser el socialismo deseable y en qué medida encontramos tanto en los clásicos, como en la realidad misma, apoyos para la constitución de un nuevo conjunto de principios que pudieran orientar la construcción de un *socialismo democrático*. Es por ello que, a mi juicio, resulta necesario dar respuesta a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las características del socialismo que se derivan del pensamiento de Marx? y
2. ¿En qué sentido es posible sostener como un modelo social deseable y factible a un determinado tipo de socialismo?

En relación con la primera pregunta diría que para los clásicos, el socialismo era la primera etapa de una nueva sociedad denominada comunismo. En esta respuesta damos por descontado que hasta ahora

no ha existido esta última sociedad y que constituyó una verdadera utopía no sólo porque hoy aparece simplemente imposible de construir sino por la forma en que los clásicos se referían a ella. Ahora bien, para mí, el concepto de utopía no es negativo a condición de que no se confunda su estatus de utópico con el de ideal realizable. Las utopías existen y deben existir en tanto que una de las capacidades del hombre es la de imaginar o prefigurar una situación deseada y deseable pero ello no equivale a confundirla con lo realizable. La confusión entre lo deseable y lo realizable ha tenido trágicas consecuencias para los movimientos sociales. Es por ello que junto a la utopía debe haber ideales intermedios, éstos sí factibles.

El socialismo, como primera etapa del comunismo era para los clásicos un periodo conformado por los siguientes rasgos:

1. El socialismo surgiría de la maduración de las contradicciones de la sociedad capitalista.

La realidad fue que el socialismo intentó desarrollarse en sociedades que, como hemos dicho, tenían un atraso económico, político y educativo como lo fueron la URSS, China, Vietnam o Cuba.

A pesar de lo anterior, se puede aducir que Marx, en una carta a la revolucionaria rusa Vera Zasulich, en respuesta a su pregunta de si, en el caso de Rusia, había que esperar al desarrollo capitalista o era posible un salto al socialismo, abrió la posibilidad de dicho salto. A la luz de lo ocurrido, cabe decir que Marx no pudo prever (¿quién ha podido hacerlo?) el desarrollo futuro de los acontecimientos.

Además podría decirse que tampoco se ha realizado hasta ahora el paso a un socialismo auténtico en los países capitalistas desarrollados y éste ha

tomado un nuevo aire al incorporar en su esfera a todos aquellos países de Europa del Este. Ante esa situación habrá que preguntarse ¿por qué no se dio este paso habiéndose ya obtenido lo que se denominaba las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas?

La respuesta a este problema atañe tanto a la forma en que el capitalismo ha sabido sortear sus crisis como a las fallas que ha tenido la estrategia empleada por los movimientos y partidos progresistas en Europa y los Estados Unidos. El desarrollo de las fuerzas productivas es sólo uno de los elementos que abren la posibilidad de una transformación social, como efectivamente está ocurriendo, pero ésta ni tiene una dirección predeterminada ni es el único elemento que interviene. Las tesis de un determinismo, un economicismo y un fatalismo históricos, aunque pudieran documentarse en ciertos pasajes de las obras de Marx o Engels, son rechazadas explícitamente por los dos autores. Aún así, la respuesta no la encontraremos en los textos sino en los nuevos fenómenos que han surgido en la realidad.

Estos nuevos fenómenos han sido los siguientes:

- La capacidad del sistema capitalista para recuperarse de sus crisis mediante estrategias económicas.
- Imposición de un férreo dominio militar (incluyendo el nuclear en su fase espacial) y eliminación a sangre y fuego de todo intento de independencia por parte de las naciones débiles. Los casos de Argelia, Vietnam, Chile, Cuba, Panamá, Nicaragua, etc., hablan por sí mismos.
- Mantenimiento y profundización de lo que se ha denominado la brecha entre los países desarrollados y una gran mayoría de países situados en el Tercer Mundo.

- Capacidad del sistema para desarticular a los sujetos revolucionarios mediante diversos mecanismos que unieron beneficios para la clase obrera de los países desarrollados (Estado benefactor); creación de formas de represión abiertas o enmascaradas y todo un sistema de enajenación y subordinación ideológica y política, creado para penetrar las capas más ocultas del subconsciente.
- En la etapa actual, el desarrollo de las nuevas tecnologías, aplicadas al campo de la producción (con la robótica) y las comunicaciones, con las computadoras, las fibras ópticas y el fax, lo que ha generado un nuevo periodo del capitalismo que genera incalculables consecuencias sociales y que será fuente de nuevos problemas y contradicciones.
- La aparición de las grandes corporaciones transnacionales que permiten al capitalismo liberarse de las “ataduras” nacionales.
- La emergencia de bloques económicos basados en el beneficio que les producen las nuevas tecnologías como en los casos de Japón, Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur y Singapur.
- Capacidad del capitalismo para convivir con diferentes regímenes: monarquías, dictaduras, gobiernos autoritarios y gobiernos democráticos.
- Creación constante de ideologías y formas de legitimación para mantener la cohesión del sistema.

El análisis con respecto a las razones por las cuales los movimientos revolucionarios en los países desarrollados no han podido implantar una sociedad socialista hasta la fecha nos llevaría muy lejos de los objetivos de este trabajo, pero sí hay que decir que muchas de las reivindicaciones de este

movimiento han podido ser plasmadas en las constituciones y en las prácticas por sus propias luchas.

2. Marx decía que la etapa de transición del capitalismo al comunismo estaría mediada por un periodo de transformación revolucionaria que se denominaría “dictadura revolucionaria del proletariado”.

Ahora bien, ¿qué significaba la frase *dictadura revolucionaria del proletariado*? El concepto dictadura tiene para nosotros hoy un significado negativo. Antonio Gramsci propuso uno mejor y más acorde con la realidad, el concepto de *hegemonía*, con el cual quería decir que un bloque histórico o conjunto de fuerzas sólo podrán dominar políticamente si logran un consenso, una aceptación de parte de un sector mayoritario del pueblo de ir hacia una nueva situación. Éste era un proceso tanto ideológico y cultural como político.

En el caso de Marx el uso del concepto dictadura es equívoco porque lo identificaba con La Comuna de París, en donde hubo una democracia directa para la elección de los cargos públicos. Como quiera que sea, no se puede sostener hoy el concepto de dictadura si por él entendemos la imposición de una estructura de poder por encima de la voluntad de la mayoría. Por otro lado, hoy está claro que las demandas democráticas fueron proposiciones populares que la burguesía no aceptó hasta que no aseguró un mecanismo de neutralización como lo expone C. B. Macpherson en su libro *La democracia liberal y su época*.

El problema teórico que surge de las obras de Marx y Engels es que no desarrollaron una teoría sistemática del Estado, de la democracia o del socialismo. Esta teoría debió ser desarrollada por el marxismo y en especial en el llamado *socialismo real*.



Pero no ocurrió así. Lenin planteó una democracia diferente a la del capitalismo, la democracia de los *soviets*, pero eliminó la democracia representativa. Por su lado, la socialdemocracia planteó, de acuerdo con las circunstancias de Europa occidental, el valor de la democracia parlamentaria, pero no vio las limitaciones de ésta como hoy las expone Norberto Bobbio y además cometió el error de adherirse, en la Primera Guerra Mundial, a las pretensiones imperialistas de países como Alemania.

3. La característica central señalada por Marx para la nueva etapa era la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y su sustitución por un Estado democrático.

Esta supresión sí se efectuó en la URSS y en los países llamados socialistas, lo cual los convirtió en

no capitalistas pero la forma en que se adoptó esa propiedad fue la de un estatalismo autoritario y absoluto, ajeno a la concepción de Marx. No hay razón para separar al Estado de la democracia porque aquél tenía que representar a la sociedad y al no hacerlo impidió que el pueblo ejerciera este poder. Se puede aducir que las causas de esta separación son históricas, pero esto no anula el hecho; por otro lado, se podría decir que en la obra de Marx no encontramos una explicación sobre cómo podría obtenerse esa relación, con lo cual detectamos un problema que está presente en la obra de Marx, pero ello no quiere decir que éste hubiera tenido la obligación de resolver todos y cada uno de los problemas del futuro. La responsabilidad era de otros.

Hemos concluido arriba que históricamente no fue posible realizar un socialismo en sentido pleno pero que se habían podido plasmar en aquellas sociedades ciertas características que correspondían al ideal del socialismo y éstas eran: propiedad estatal-democrática de los medios de producción en los inicios de la Revolución de octubre; seguridad en el empleo; carácter gratuito de la educación, el deporte y la salud pero que estos aspectos fueron nulificados por el carácter antidemocrático de la sociedad; la creación de una burocracia que actuó como una verdadera clase social y la tensión generada por la guerra fría, entre otros aspectos. De tal modo que, a mi juicio, tenían ciertos rasgos socialistas pero no lograron avanzar a un socialismo deseable desde el punto de vista económico, político o ideológico. Aquí nos encontramos con un problema propio de las relaciones entre teoría y realidad. Desde el modelo ideal se puede decir que no eran socialistas pero desde el análisis empírico se puede decir que tenían algunos rasgos socialistas. No hay manera de

resolver la contradicción porque las categorías congelan una realidad viva y actuante. Lo mismo ocurre con la democracia. Podemos definir idealmente a la democracia pero al compararla con la realidad de algunos países que dicen ser democráticos podemos decir que ciertos rasgos están presentes y otros no. Tendencialmente pueden ser democráticos pero no auténticamente democráticos.

La tesis que niega el carácter socialista de aquellas sociedades, si es sostenida desde posiciones progresistas, tiene el cometido de deslindarse de aquellas experiencias que finalmente no pudieron representar la concreción del ideal socialista en sentido pleno. La tesis que afirma este carácter y lo hace desde una posición crítica, desea preservar ciertos aspectos, movimientos e intenciones plasmados en la realidad. A mi juicio no hay manera de salir del dilema. A pesar de ello, la idea de Schaff en el sentido de afirmar el carácter socialista de estos regímenes, exclusivamente por el carácter estatal de la propiedad de los medios de producción, resulta insuficiente por las razones antes dichas.

4. Finalmente, otra de las características señaladas por los clásicos era el inicio de la extinción del Estado. Dada la situación en que se planteó la realización del socialismo en sus principios y después, esto fue prácticamente imposible. Lo que ocurrió fue lo contrario, un fortalecimiento del Estado al asumir no sólo una serie de funciones sociales sino al enfrentar a los Estados capitalistas.

A mi juicio, las características señaladas por los clásicos eran sólo un planteamiento inicial que requería una relaboración creativa de cara a nuevas realidades. Resulta abusivo e ilegítimo pretender una teoría completa sobre algo que no existía en la

realidad y sobre un proceso (la democracia política) que sólo adquirió fuerza mucho después.

En suma, el llamado socialismo se construyó en países pobres que sólo alcanzaron a industrializarse y no a generar una auténtica alternativa. En ellos se quiso plasmar, por sus mejores hombres (porque no todos fueron unos burócratas corruptos), un intento civilizatorio; sin embargo, el modelo adoptado, debido tanto a circunstancias históricas como a errores teóricos, sacrificó libertades básicas del hombre que fueron una conquista del pueblo.

### ¿Cuál es la alternativa?

En suma, se derrumbó toda una sociedad que se había autodenominado socialista y que en un momento representó la esperanza de millones de habitantes del planeta, pero al caer se mantienen todas y cada una de las contradicciones que habían señalado tanto el marxismo como otras concepciones críticas y que han generado no sólo una profunda desigualdad, enajenación e injusticia en las propias sociedades desarrolladas sino una mayor desigualdad entre los países ricos y los países pobres.

Ante esta situación la pregunta que ha surgido universalmente es: ¿cuál es una alternativa que se funde en y busque la justicia? Las respuestas son múltiples y no podré desarrollarlas aquí: una de ellas es la de eliminar el término *socialismo* y sustituirlo por el de *democracia radical*<sup>14</sup> (aunque este término ha recibido a su vez diversos sentidos); otra posición es la de entender al socialismo en el sentido de la *socialdemocracia* (que en su dirección actual en la mayoría de los países implica la gestión del capi-

talismo); otra más es la de entender al socialismo preservando los valores del liberalismo (*socialiberalismo*) y, finalmente, una postura más es la del *socialismo factible* que implica una mezcla de modelos. Desde luego aquí nos encontramos con sistemas económicos, políticos y culturales. En mi opinión el problema no es de nombres sino de construir un nuevo modelo, una nueva síntesis que preserve, por un lado, los ideales humanistas del socialismo;

que extraiga los resultados objetivos de la experiencia pasada; que preserve las libertades esenciales del hombre y la mujer y que enfrente los inmensos problemas que resultarán de los nuevos desarrollos de la ciencia y la tecnología. Hoy se requiere fundar de nuevo el socialismo y la democracia en una estrategia a corto, mediano y largo plazos. No se trata de fundar una nueva utopía sino de encontrar una salida a los desafíos de nuestro tiempo.

## Notas

- 1 Francis Fukuyama, "Entrando en la poshistoria" publicado en México por *Textual*, revista de *El Nacional*, año 1, vol. 1, núm. 9, enero de 1990, pág. 27.
- 2 Ramsey Clark, "Los problemas de la democracia en los Estados Unidos", en *Los problemas de la democracia en el mundo actual*, Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, Monterrey, 1988, pág. 117.
- 3 Para este pasaje de la historia, véase M. Liebmann, *La prueba del poder*, 2 vols., Grijalbo, México, 1979.
- 4 Vid. Ian Grey, *Stalin*, Salvat, Barcelona, 1986.
- 5 Mijaíl Gorbachov, *Perestroika. Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Diana, México, 1987.
- 6 *Idem*, pág. 11.
- 7 *Idem*, pág. 221.

- 8 *El socialismo del futuro*, vol. 1, núm. 1, 1990.
- 9 Enrique Semo, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, Proceso-Grijalbo, México, 1991.
- 10 Mijaíl Gorbachov, *op. cit.*, pág. 193.
- 11 Adam Schaff, *Perspectivas del socialismo moderno*, Sistema/crítica, Barcelona, 1988, pág. 408.
- 12 *Idem*, pág. 410.
- 13 Adolfo Sánchez Vázquez, *Ensayos marxistas sobre historia y política*, Océano, México, 1985, pág. 110.
- 14 Ésta es la posición que asume J. Habermas en su reciente artículo titulado "El futuro del socialismo occidental", *Leviatán*, núm. 43-44, primavera/verano de 1991. No tenemos por ahora espacio para comentar su crítica a las concepciones críticas de Marx y del marxismo.